
ÍNDICE GENERAL

Prólogo	13
PARTE I	
COMPRENSIÓN: entendiendo y conociendo	
Comprensión: <i>Entendiendo el mundo de la homosexualidad</i>	17
El amor y la comprensión como armas principales	17
Los cristianos no somos homófobos	21
¿Qué es la homosexualidad?	28
Génesis de la homosexualidad: ¿Heredada o adquirida?	28
Sociedad líquida y ética flotante: Los postulados de la Ideología de Género	32
Comprensión: <i>Conociendo las raíces históricas de la crisis de la masculinidad</i>	43
Origen y desarrollo de la crisis de la masculinidad	43
Punto de partida: Génesis y el silencio de Adán.....	44
Ausencia de estructuras de autoridad normativas...	45

La estructura familiar desde la cultura preindustrial hasta la Revolución Industrial	47
De los movimientos contraculturales al feminismo radical	52
Los ritos de iniciación a la masculinidad	55
Pérdida de los procesos de homosocialización en la cultura Occidental	60

PARTE II

PREVENCIÓN: situando y explicando

Prevención: <i>Situando los factores de riesgo y defendiendo la heterosexualidad</i>	67
Usando la terminología adecuada.....	68
La corriente natural de la heterosexualidad.....	69
Factores de riesgo que contribuyen a la atracción al mismo sexo	71
Ética sólida y permanente: afirmando nuestros valores en la Palabra de Dios	80
Identidad, sexo y género: la marca original del diseño divino	81
Prevención: <i>Explicando el proceso que conduce a la identidad homosexual</i>	91
Etapas en la consolidación de una identidad homosexual	91
Prevención: <i>Reforzando la Institución del Matrimonio y la Familia</i>.....	99
La importancia de la educación en los valores permanentes de la Palabra.....	99
Matrimonio sólido en una sociedad líquida: origen y naturaleza.....	100
La importancia del arraigo y la herencia familiar	105

PARTE III

INTERVENCIÓN: actuando y consolidando

Intervención: Trabajando las etapas en el proceso de restauración y sanidad	111
Etapas en el proceso de restauración y sanidad heteroemocional.....	113
Primera etapa: Ruptura e identificación:	
Terapia de conducta.....	116
Segunda etapa: Arraigoy afirmación:	
Terapia cognitiva	120
Tercera etapa: Sanidad de las heridas homo y heteroemocionales: Terapia reparativa.....	123
Cuarta etapa. Consolidación y refuerzo:	
Identidad de género afirmada	126

Anexos y herramientas

Anexo I: Sexualidad desconectada y consejos adicionales	131
La influencia de una sexualidad líquida y desconectada	132
Trabajando los daños colaterales: lujuria, pornografía, masturbación	135
La lujuria.....	136
La perversión de la pornografía	137
La masturbación: ¿Qué dice la Biblia?	138
Analizando cómo opera la adicción sexual en todas las áreas de la persona	142
Las rutas cerebrales y la dependencia psicológica	145
La dependencia biológica.....	145
Consejos adicionales para el agente pastoral	148
Cuando trabajamos con chicos con AMS que viven con sus padres	149
La figura del mentor a largo plazo	153

Anexo II: Protocolo de Intervención:	
Herramientas prácticas	155
Pasos a seguir con el protocolo de intervención ...	155
Entrevista inicial al cliente	159
Cinco fases sobre la Consulta de Evaluación Inicial:.....	159
Modelos sobre los distintos documentos de intervención	
<i>Modelo de ficha inicial de datos.....</i>	163
<i>Modelo del esquema para el genograma</i>	164
<i>Modelo esquema aceptación del servicio de orientación.....</i>	165
<i>Modelo I: inventario de historia familiar</i>	167
<i>Modelo II: inventario de historia familiar.....</i>	170
<i>Modelo de ficha de derivación.....</i>	178
Test de los 4 temperamentos	183
Bibliografía	191

Prólogo

Conozco a Juan Varela los suficientes años para poder afirmar que este libro está escrito desde la implicación personal en los temas en él tratados, así como desde la seriedad del abordaje de los mismos. No es desde la distancia fría y analítica de un profesional, sino desde la mirada de un verdadero pastor del rebaño.

Me ha sorprendido nada más comenzar su lectura, su planteamiento de que *“Este es un libro escrito desde la perspectiva de Dios”*, y ahí reside su clave, como él bien plantea, el amor y la comprensión son sus herramientas principales. Tratar un tema desde la perspectiva de Dios requiere una sólida formación bíblica y un corazón compasivo, características ambas que Juan Varela posee y que están impresas en este libro.

Pastoral de la Atracción al Mismo Sexo, es un libro en el que encontramos reunidas respuestas psicológicas, espirituales y familiares, así como herramientas prácticas que nos enseñarán e informarán sobre uno de los temas en el que la iglesia necesita, más que nunca, tener un criterio bien formado: la homosexualidad.

Al abrir sus páginas nos encontramos primeramente con *la comprensión*, y como bien dijera André Malraux, un conocido novelista y político francés fallecido en la década de los 70: *Si de veras llegásemos a poder comprender, ya no podríamos juzgar*. Creo que este manual nos ayudará como iglesia a no juzgar, a mirarnos primero a nosotros mismos, a evaluar nuestra propia conducta, a ver la viga en nuestro ojo antes de reprochar la paja en el ajeno. En el diálogo con la sociedad en diversos temas candentes, la iglesia debe ir vestida de humildad, con la convicción que le asiste al conocer la Palabra, pero sin la arrogancia de una posición de superioridad ética. Estimaría en gran manera que este libro llegase a aportar tal visión a la iglesia.

A lo largo de toda la obra Juan Varela va enriqueciendo su propuesta con aportaciones de expertos de la talla del Dr. Joseph Nicolosi, el eminentе psiquiatra Murray Bowen, uno de los pioneros de la Terapia Familiar Sistémica, el escritor y psicoterapeuta Richard Cohen, o la reconocidísima teóloga y psicóloga Elisabeth Moberly, por citar algunos, pero sobre todo ofrece una ética sólida y permanente cuando afirma los valores de la Palabra de Dios, que en primera y última instancia es nuestro punto de partida y nuestra meta, en medio de una sociedad que él denomina la sociedad líquida (siguiendo la definición de Zygmunt Bauman, autor de recomendada lectura para entender nuestra actual sociedad) que está intentando la destrucción total de la familia.

Por ello recomiendo su lectura como un buen manual de formación para pastores y líderes de iglesia, así como una herramienta valiosísima para los padres, sin olvidarme de que sin duda será una luz de esperanza para todos aquellos que la están buscando.

Marcos Zapata

PARTE I

COMPRENSIÓN: *entendiendo y conociendo*

Comprensión:

Entendiendo el mundo de la homosexualidad

El amor y la comprensión como armas principales

Este es un libro escrito desde la perspectiva de Dios, y por lo tanto desde una dimensión de misericordia y comprensión. Desde una aproximación pastoral y cuando nos acercamos al tema de la homosexualidad, no queremos ver una enfermedad, una patología, una perversión o un pecado, queremos ser sensibles y ver caras, rostros, historias personales de profunda soledad, desorientación, y sufrimiento. Sabemos que detrás de cada historia al final todos buscamos el antídoto del amor, y así cuando nos falta, el veneno de las carencias, los vacíos, la falta de arraigo, contamina nuestras vidas. Por ello muchas personas víctimas de esa carencia de afirmación en su propio género, buscan ese amor no recibido en personas del mismo sexo. Aquí

no hay condena, ni pecado inconfesable, ni juicio, ni mucho menos citas incriminatorias esgrimidas como frías espadas victorianas contra el pecado sexual, no, solo hay comprensión y una mano extendida, un lugar seguro donde ayudar a todo el que lo necesite y demande.

Desde estas páginas queremos dirigirnos a aquellas personas que luchan contra su atracción indeseada al mismo sexo. Este es el colectivo olvidado dentro de la comunidad homosexual, nos dirigimos a aquellos que no se sienten ni orgullosos ni quieren defender una tendencia que consideran negativa. Nos dirigimos a aquellos que viven angustiados y en soledad, temerosos de tener que asumir la posibilidad de renuncia a una vida de matrimonio heterosexual y a la familia. Sí, este es el colectivo no militante que vive marginado y en permanente lucha con una condición no deseada. A ellos nos dirigimos para transmitirles nuestro apoyo y ofrecerles nuestra ayuda.

También queremos dirigirnos a todos los padres que sufren, al descubrir con sorpresa y dolor que su hijo es homosexual. Bien sea para que aprendan a amarlo incondicionalmente si ha asumido y decidido una identidad homosexual, o para ayudarlo con fe y esperanza, en el camino de vuelta a su heterosexualidad natural. En cualquier caso y para ellos, hay que evitar los sentimientos de culpa y no dejarnos abrumar por las preguntas sin respuesta. Los padres de hijos con AMS¹ también necesitan ayuda y sobre todo círculos donde poder compartir y apoyarse.

Sin embargo el objetivo principal de este libro es equipar a los distintos agentes pastorales (pastores, ancianos, orientadores cristianos y líderes eclesiales en general) con las herramientas necesarias para poder afrontar con seguridad y eficacia el acompañamiento y la intervención pastoral, en casos de atracción no deseada al mismo sexo.

¹ Atracción al Mismo Sexo

En concreto trabajaremos la homosexualidad o la AMS² masculina. Creemos que la crisis de identidad es más fuerte en el varón y son más numerosos los casos de desorientación de género y homosexualidad que en el caso de las mujeres. La argumentación de esta tesis la defenderemos más adelante desde distintos frentes. Sin embargo al final de esta obra, en la bibliografía, citaremos libros que específicamente trabajen con la AMS femenina.

Cuando escribí mi anterior libro *Tu Identidad Sí Importa*, fui consciente de la necesidad de profundizar en uno de los daños derivados de la crisis de la masculinidad, que se está haciendo más patente hoy en día: la normalización, popularización y avance del fenómeno homosexual, y de toda la cosmovisión que le acompaña, especialmente la peligrosa doctrina de la ideología de género. Este libro no se puede entender sin el anterior. Por ello algunas de sus partes son ampliación o resumen de lo ya visto en *Tu Identidad Sí Importa*, pero incidiendo directamente en el mundo de la homosexualidad, la Ideología de Género y la modernidad líquida.

La estructura del libro gravita sobre tres ejes fundamentales: comprensión, prevención, intervención. En la primera parte (comprensión) con la que ya hemos comenzado el libro, proponemos por un lado un acercamiento sensible que nos ayude a entender en toda su profundidad y complejidad el tema de la homosexualidad, desde el respeto, la misericordia y la esperanza. Por otro lado comprensión, no solo en su vertiente de empatía sino también de conocimiento, es decir, comprender el complejo mundo de las personas con AMS y conocer el caldo de cultivo: modernidad líquida e ideología de género, donde se gesta la tendencia que contribuye a debilitar la identidad del varón. Finalmente también conocer las causas

² A partir de ahora y para abreviar nos referiremos a la Atracción al Mismo Sexo como AMS.

de la actual crisis de la masculinidad, que contribuyen en gran medida a la confusión de género y a la crisis de identidad.

En la segunda parte (prevención) abordamos los aspectos genético biológicos, del sistema familiar y de la cultura, que pueden constituirse en una auténtica coalición de factores que a lo largo de la vida del joven, favorezcan determinadas carencias y vacíos, abriendo así un camino hacia la identidad homosexual. Se trata por tanto de identificar dichos factores de riesgo que de no remediarse a tiempo, pudieran conducir a un estilo de vida homosexual o una AMS. Trabajaremos las etapas clásicas en la consolidación de dicha identidad homosexual, pues de esta manera aquello que detectamos y conocemos en las primeras fases, lo podemos re conducir y tratar a tiempo. En el apartado final de prevención, ponemos un énfasis especial en contrarrestar todos los erróneos conceptos de la ideología de género. Nos interesa recordar y reafirmar la ética bíblica que sitúa los conceptos de identidad, sexo y género, en el lugar que siempre les ha correspondido. Conocer para evitar (ideología de género) y conocer para aplicar (Palabra de Dios).

Finalmente la última parte (intervención) consiste en el auténtico trabajo de campo donde se desarrollan los pasos a seguir en las cinco etapas que conducen hacia la sanidad y la recuperación de la homosexualidad. Asimismo se trabajan los daños colaterales que suelen acompañar toda conducta homosexual: lujuria, masturbación, pornografía. Al final se provee a los agentes pastorales, de las herramientas adecuadas para que sepan ayudar y dirigir el proceso de identificar, sanar y afirmar la heterosexualidad de personas con AMS. La de aquellos que voluntariamente quieran revertir su identidad de género y orientación sexual³.

³ Lo mencionamos ahora y lo haremos después. El objetivo principal es recuperar la heterosexualidad, pero reconocemos que puede haber casos donde lo que lograremos sea el control en victoria de la tendencia homosexual.

Los cristianos no somos homófobos

Retomando el primer apartado de comprensión, hemos comentado que nuestro acercamiento al mundo de la homosexualidad debe ser desde el lado del respeto y la mano extendida. Ese mismo respeto y esa misma comprensión, humildemente la demandamos del colectivo homosexual militante. Queremos hacerlo rebatiendo una injusta acusación que se nos hace: “Los cristianos que no están de acuerdo con el estilo de vida homosexual son homófobos”. Nada más lejos de la realidad pues la homofobia es contraria al espíritu del evangelio.

Los cristianos no podemos ser homófobos, en el sentido estricto del término que implica “miedo, odio, desprecio o violencia contra las personas de condición u orientación homosexual”. Bajo este punto de vista, la homofobia es tan negativa como la xenofobia o la propia misantropía⁴, y lleva a ignorar derechos humanos fundamentales como la libertad, la dignidad y el respeto. Derechos que el colectivo LGTB⁵ posee como cualquier otra persona, no por el hecho de ser homosexuales, ni que se desprenda de su condición homosexual, sino que derivan de su condición de seres humanos hechos a imagen y semejanza de Dios. La iglesia cristiana⁶ asume esto y se opone abiertamente a la homofobia y la condena, lamentando igualmente que aquellos que también la condenan, nos acusen de homófobos, por desgracia participando ellos mismos de la misma actitud intransigente.

⁴ Actitud patológica caracterizada por la aversión generalizada hacia la raza humana.

⁵ Se denominó movimiento LGBT al colectivo social y político compuesto por gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, que pretenden conseguir la normalización social y la equiparación de derechos en igualdad con los heterosexuales.

⁶ Debemos matizar “la inmensa mayoría de las iglesias cristianas”, pues lamentamos que algunas denominaciones cristianas minoritarias, acojan y acepten el estilo de vida homosexual.

Sin embargo, el hecho de que no se deba odiar o maltratar al colectivo homosexual, no presupone que uno deba compartir como moralmente aceptable su conducta. Oponerse al activismo gay no es homofobia, es simple y llanamente ejercer nuestro derecho constitucional y de relaciones humanas básicas, a no estar de acuerdo con su ideario y práctica de vida homosexual. La opinión de cualquier persona en el ámbito de la moral individual o social, religiosa o filosófica, debe ser respetada como parte fundamental del derecho a la libertad de expresión. Y en este ámbito la inmensa mayoría de las confesiones cristianas no estamos de acuerdo con el estilo de vida homosexual ni con su equiparación legal en el mismo status que el del matrimonio heterosexual⁷. Por tanto los cristianos no imponemos nuestro criterio ni mucho menos pretendemos que aquellos que no lo compartan, sufran nuestro rechazo. Pero si bien no lo imponemos, sí lo defendemos y por ello exigimos con humildad pero con firmeza, que se respete nuestro posicionamiento a pensar diferente.

Por ello defender la heterosexualidad y promover que la homosexualidad no es buena, tampoco debería ser considerado ilegal, pues la libertad de expresión todavía garantiza que la simple opinión sobre el carácter bueno o malo de algo, sin alentar o promover el odio ni el rechazo contra las personas, nunca debería ser considerada objeto de sanción. Por supuesto que no nos dejamos intimidar ante leyes por muy constitucionales y democráticas que sean, si contradicen la Palabra de Dios y abiertamente desafían nuestros valores. Nos tocará respetarlas pero nadie nos puede obligar a aceptarlas, ya que lamentablemente no todo lo legal es moralmente aceptable, al menos para los cristianos. Y si lo fuere entonces estamos claros, pues la Palabra dice: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”⁸.

⁷ Aunque respetamos a cualquier pareja homosexual que se case legalmente en aquellos países donde esté aprobado el matrimonio homosexual.

⁸ Hch.5:29.

Sobre esto, Pablo Blanco comenta:

Con todo, la pretensión más peligrosa, antisocial y antidemocrática, es el intento de prohibir la libertad de expresión, para acallar las voces que condenen estas políticas que se están desarrollando. Hasta ahora, los colectivos homosexuales se dedican a insultar, sabotear o calificar de “homófobos” a cuantos se oponen a sus pretensiones. Pero en cualquier momento un educador cristiano podrá ser expulsado de la docencia, un predicador multado, una iglesia condenada o clausurada, acusados del delito de discriminación sexual, cuando publique, divulgue o enseñe cosas como las que se tratan en este estudio... La presión que se está ejerciendo en esta materia no tiene semejanza alguna con ninguna otra esfera ideológica de la sociedad, en la que la discrepancia, la condena y la enseñanza de posturas diferentes y alternativas se aplaude y fomenta con la etiqueta de pluralidad, libertad o democracia.⁹

Al final los activistas del movimiento gay son los modernos talibanes de la supuesta cultura de la tolerancia, que condenan a todo el que no comulgue con su ideario de género, convirtiéndose ellos mismos en paladines de las propias actitudes retrógradas que condenan. Al respecto Van den Aardweg comenta:

El cenáculo más poderoso de nuestro tiempo, entre los intelectuales y semiintelectuales, es la comunidad de seguidores de las opiniones predominantes, tendenciosamente progresistas. A cualquiera que se atreva a plantear una teoría de diferencias entre grupos de gente, lo acusan del pecado de discriminación.¹⁰

⁹ Blanco, Pablo, excelente trabajo inédito titulado “La conducta homosexual”. El autor autoriza su descarga: <http://www.iglesia.net/pdf/laconductahomosexual.pdf>. Este libro recoge algunas de sus reflexiones.

¹⁰ Van den Aardweg, Gerard, “Homosexualidad y esperanza”, p.20 Fuente: www.esposiblelaesperanza.com

Otra de las grandes contradicciones de nuestro tiempo en estos temas, es la polarización en las posturas frente a la homosexualidad. La moderna Inquisición secular por un lado, y por otro el radicalismo islámico. En unos países te decapitan por ser homosexual, en otros te procesan judicialmente por no estar de acuerdo con la homosexualidad. Triste y lamentable paradoja desde la que de nuevo reclamamos el respeto y el derecho a pensar diferente, sin que por ello tengamos que ser juzgados o condenados.

Sobre esa etiqueta de homófobos ignorantes, se promueve la falsa impresión de que la ciencia y la razón como valores supremos que están al servicio de los derechos civiles, consideran como anacrónicas e intransigentes las reivindicaciones que, sobre el tema que nos ocupa, se hacen desde la mal llamada religión tradicional, o de los “fanáticos religiosos”. El problema es que las “modernas” sociedades occidentales, aquellas de tradición judeocristiana, aceptan ya como algo socialmente normalizado, el aborto, el divorcio exprés, las relaciones pre-matrimoniales, el adulterio, la homosexualidad, la prostitución, etc. Pero lo que es realmente preocupante es que aquellos que parecen jactarse de un espíritu de tolerancia y respeto, de seguir en esta vertiginosa escalada de laxitud moral, acabarán aceptando y por tanto legalizando también, otras prácticas aberrantes como la pederastia, la zoofilia, etc.

Ante esta oscuridad moral y perversión sin límites, el estilo de vida homosexual es descrito por los medios de comunicación social y por el propio colectivo, como de color rosa, alegre¹¹ y festivo. Pero si nos acercamos a las historias de la realidad vivida por homosexuales durante muchos años, queda claro que la felicidad no se encuentra en ese estilo de vida. En muchos casos se trata de relaciones inconstantes y poco

¹¹ El término “gay” quiere decir justamente “alegre”.

duraderas, llenas de problemas de soledad, celos, infidelidad, depresiones y suicidios¹², que sumados a las enfermedades venéreas y otras enfermedades de transmisión sexual, constituyen la otra cara de la moneda no mostrada en los medios de comunicación. Interesante lo que comenta la madre de una joven lesbiana:

Es un mundo en el que las emociones se construyen con mentiras. Para alcanzar una satisfacción momentánea del sexo, los homosexuales repiten “te quiero” tan a menudo como se dice buenos días. Una vez que la experiencia ha finalizado, solo están preparados para decir adiós. La caza empieza otra vez...¹³

Esto tiene que ver con lo que Van den Aardweg llama el **complejo homosexual**, por el que se establecen las siguientes pautas de conducta sobre la patología del amor homosexual:

1. Búsqueda incesante, y a veces compulsiva, de un nuevo amante.
2. El amor homosexual es egoísta y narcisista. Un afán por ser querido.
3. El homosexual se ha quedado en un estado de niño inmaduro. El “yo niño” no ha evolucionado.
4. El deseo por alguien del mismo sexo es pasivo. No hay entrega, solo consumo.

No es por tanto, en la mayoría de los casos, una experiencia feliz y gozosa como la del enamoramiento heterosexual¹⁴, el sentimiento de fondo es el de desesperanza, dolor. Esta búsqueda de amor está por supuesto dirigida

¹² Por desgracia algunos provocados por la ignorancia, el desprecio y la marginación social a la que muchos gays son sometidos.

¹³ Van den Aardweg, Gerard, “Homosexualidad y esperanza”, p. 35, Fuente: www.esposiblelaesperanza.com

¹⁴ Cuando el amor heterosexual cumple con su compromiso.

al propio ego, pues el amor homoerótico suele ser ego-céntrico y narcisista.

En las relaciones sociales, muchos homosexuales parecen adictos a ganarse la simpatía de todos, desarrollando una habilidad frívola para ser el alma de la fiesta, el más adorado, extrovertido y snob. Solo es una fachada, papel cartón que en muchos casos revela inseguridad, profundo desarraigó y freno en el proceso de maduración. Aquí entra la dificultad del homosexual en el amor, su complejo de inferioridad de género y su carencia afectiva, de arraigo y pertenencia, le llevan a un amor rebajado, donde en realidad buscan atención y reconocimiento sobre sí mismos. Es decir, su propio egocentrismo y carácter narcisista anula su capacidad de amar. Es el anhelo insaciable de nunca sentirse querido y aceptado. Murray lo describe en su libro “Batalla por la normalidad” como una “egofilia inmadura”.

Como conclusión a este apartado, diremos que para los cristianos queda claro que Dios ama a los homosexuales, también a los heterosexuales, y a los negros, asiáticos, musulmanes o budistas. Porque independientemente de religión, raza, nacionalidad o género¹⁵, Dios ama por igual a todo ser humano, simplemente porque somos creación suya. Evidentemente eso no quiere decir que Dios apruebe determinados estilos de vida o posicionamientos éticos o religiosos, como por ejemplo, y en el caso que nos ocupa, el estilo de vida homosexual. Para los cristianos no es una opción legítima dentro del marco ético de la Palabra de Dios, ni desde la teología ni desde la antropología bíblica¹⁶. De hecho desaprobamos la práctica homosexual

¹⁵ Entendiendo por género los dos únicos que son marca de nacimiento en todo ser humano: masculino y femenino.

¹⁶ No es el propósito de este libro rebatir los argumentos de la teología gay ni defender la posición bíblica contraria a la práctica homosexual. Para ello ofreceremos al final fuentes bibliográficas para abordar en profundidad el tema.

del mismo modo que desaconsejamos algunas prácticas heterosexuales, o del mismo modo que desaconsejamos la ideología de género, o ideologías marxistas, fascistas o ateas. Esto no es falta de tolerancia o intransigencia religiosa, es simplemente tener criterios definidos y ser consecuentes con nuestros valores y ética de vida.

Por todo ello, las iglesias sólidas reclamamos nuestro derecho a pensar diferente, sin que por ello tengamos que ser juzgados o condenados, reclamamos nuestro derecho a ser una iglesia sólida que sepa diferenciarse de una sociedad en la que nos negamos a diluirnos. Queremos defender una iglesia firmemente arraigada en el ancla de valores creacionales y no culturales, y por tanto normativos para todo tiempo y edad, valores creacionales que son atemporales y eternos y que no pueden ser cambiados ni pervertidos por filosofías huecas, modas pasajeras, o políticas de turno. Y es una iglesia sólida como columna y baluarte de la verdad, la que desde el respeto a los homosexuales como personas, se opone a la práctica de la homosexualidad, a las doctrinas de la ideología de género y a los postulados de la modernidad líquida. Lo contrario es defender un antropocentrismo laicista, frente al teocentrismo bíblico.

Finalmente dejamos claro que los cristianos, en el ámbito de las libertades personales, respetamos a las personas que escogen vivir un estilo de vida homosexual y no entra en nuestro criterio ni voluntad intentar cambiarlas o disuadirlas de su libre elección. Esperamos lo mismo de ellos. Sin embargo toda persona que acuda a nosotros considerando que su atracción por el mismo sexo es algo con lo que no quiere convivir, o aún que acuda a nosotros con una confusión en cuanto a identidad de género, encontrará comprensión y ayuda para afirmar o reconducir su orientación sexual. Este es el objetivo principal del libro.